

## EN LA AMISTAD NO HAY FRONTERAS

-¡Ring ring! –sonó el despertador de la habitación de Irene. Se levantó mientras buscaba sus gafas en su mesilla. Fue al baño a peinarse y luego fue directa a la cocina donde le esperaba su desayuno. Ya estaban todos despiertos menos Miguel, su hermano pequeño, que aún seguía durmiendo en la habitación.

-Buenos días mamá –dijo mientras se bostezaba.

-Buenos días Irene –le dijo mientras le servía el desayuno-. ¿Estás lista para salir al instituto? Que sé que casi todos los días del primer trimestre llegabas tarde, a ver si empiezas el segundo trimestre bien.

-Supongo, quedé con mis amigos a las ocho y cuarto para ir al instituto juntos –le respondió mientras se tomaba su magdalena de chocolate.

-Pues ya son las ocho y veinte -informó seriamente su madre.

Irene miró el reloj y casi le da algo. Desayunó rápido mientras se preparaba y aunque salió corriendo por la puerta, llegó un poco tardé al parque, que era donde quedaban todos los días para ir juntos al instituto.

-¿Sabes qué hora es? –le reprochó Laura, una de sus amigas.

-Vamos a llegar tarde por tu culpa –añadió Damián, otro compañero de su clase.

-Lo siento –dijo Irene.

Fueron caminando rápido, casi corriendo para no llegar tan tarde, pero cuando llegaron a clase la profesora les comunicó que ya tenían otra falta por impuntualidad, e Irene se puso muy triste porque había sido por su culpa, y

además, tendrían que estar otra vez en el recreo castigados en clase, y a ella lo que le gustaba ir a la pista de baloncesto.

Ese mismo día llegó una niña nueva que se llamaba Arisha. Venía de África, no sabía hablar español y para poder comunicarse con ella tenían que hablar en inglés. Todos los compañeros de su clase pasaban de ella e Arisha estaba todos los recreos sentada el banco, sola y aburrida.

A Irene le daba pena, pero temía que si se hacía su amiga sus amigos la ignorasen porque no sabía hablar español. Así que no le hizo caso alguno, como todos los demás, para no ser diferente.

Unas semanas después su tutora hizo cambios de sitio y a Irene le tocó sentarse con Arisha. Al principio casi no hablaban entre ellas, pero unos días después empezaron a hablar cada vez más.

Descubrieron que se llevaban genial y a los pocos días eran muy amigas. A las dos les encantaba el baloncesto. En los recreos jugaban juntas al baloncesto, y cuando la canasta estaba ocupada jugaban a dar pases.

Poco después, Arisha se unió a equipo de baloncesto de Irene. Lo hacía genial, pero cuando empezaron los partidos, Arisha no podía jugar ya que no tenía dinero suficiente para comprarse una equipación. Entonces Irene para ayudarla, por su cumpleaños, le regaló la equipación del equipo.

Pasaban mucho tiempo juntas. También Irene le ayudaba con los ejercicios del colegio porque Arisha aún no hablaba muy bien el español y le costaba comunicarse con los profesores y sus compañeros.

Ya meses más tarde, como Irene tenía un grupo de amigos, integró a Arisha en él. Era una más y se lo pasaban muy bien. Como ya entendía bastante bien el idioma participaba en los juegos grupales y se llevaba bien con todos los compañeros de clase.

Desde entonces, cuando llegaba un niño nuevo o una niña nueva al instituto, todos intentaban hacerse sus amigos y amigas, y así nunca nadie se sentiría solo en ningún momento.

FIN